

PRECIOS DE SUSCRICION

	Ptas.	Cts.
MADRID		
Un trimestre...	2	50
Un semestre....	5	»
Un año.....	10	»
PROVINCIAS		
Tres meses....	3	»
Seis.....	5	50
Un año.....	10	»
Extranjero y Ultramar, 5 pe- sos.		

Número suelto,
15 cénts.



PERIÓDICO SATÍRICO SEMANAL

ADMINISTRACION

SAN BERNARDO, 94, PRIMERO, DERECHA

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se servirán si al pedido no acompaña su importe.

Los libreros y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan, el 10 por 100.

La correspondencia al Administrador del periódico.

Centros de suscripción en Madrid: librería de los señores Hijos de Fé, Carrera de San Jerónimo, núm. 2, y de Gaspar, calle del Príncipe, 4.

Número atrasado,
25 cénts.

AMOR PLATÓNICO

«Insensato! Más que insensato. En buen lio nos vas á meter.

Dice bien el corresponsal de la *Independencia Belga*, si señor; yo censuro á Serrano, que quiere sin más ni más restablecer la Constitución de 1869; y eso que ya lo he dicho, soy partidario de ella.

La quiero, y siento orgullo por haber contribuido á formarla. Aún se me figura que escucho los aplausos que recibí cuando la discutíamos, y yo me privo por los aplausos; con que figúrense VV. si le tendré cariño.

Pero vamos, que la quiero como quiero á la República; como quieren á sus maridos las mal casadas; en el cielo, para dirigirles oraciones.

Eso sí, mientras yo viva, lo que es oraciones no han de faltarle, porque lo que es para hablar me pinto solo; pero que no me digan que ni una ni otra hacen falta y que trabaje por su restablecimiento, porque eso no ha entrado nunca en mis planes.

Si á lo menos yo pudiera ser gobierno con ellas, santo y bueno. Con mucha infantería, mucha caballería, mucha guardia civil, mucha artillería, muchos carabineros y teniendo algunos obispos de mi parte, reprimiría los ímpetus de los demagogos como Prim, cuando los excitó el 69 á sublevarse; pero si yo no he de mandar, ¿para qué las quiero?

¿Para que haya derechos individuales que á mi amigo Sagasta le pesan como una losa de plomo, y sufragio universal que impida al gobierno hacerme diputado por Huesca ó Barcelona?

¿Para que vengan al Congreso los que puedan sacar-me los trapitos á la colada, y se aplaudan más sus verdades que mis figuras retóricas?

Vamos, que no las quiero; me carga ver á mi lado esos representantes de la plebe que no saben ponerse el frac ni hacer la tertulia á una duquesa.

Y además, á mi me va así divinamente. Cánovas me tolera, Sagasta me mima, la mayoría me aplaude, y para el día del juicio soy la esperanza de los reaccionarios. Por eso me irrita que el duque pretenda turbar esta calma que disfruto, y me ponga en el caso de declarar que mi amor á la libertad es puramente platónico. Porque ¡carapel! la libertad y la República son hembras, y yo nunca las he querido de otro modo.

Dígame, pues, si no es imprudente la pitada del duque. ¡Insensato, más que insensato!

COMPASION

Vivieron lo que las flores. La tibia brisa de la primavera abrió sus capullos, y los primeros vientos de otoño secaron sus cálizos. Lloremos por ellos.

¡Cuán breve ha sido su vida política, y cuán desgraciado es el hombre que pone su confianza en las cosas terrenas! El que más y el que menos de ellos ya se creía ministro, sin sospechar que el *Coco*, tomando la figura del duque de la Torre, iba á darles el susto que han llevado, y á desperdigarlos en todas direcciones.

¿Y qué hacer ahora? ¿A dónde ir que no los reciban con burlona sonrisa ó los acepten con desdén compasivo? ¡Pobrecillos demócratas-monárquicos!

Suplico ¡tanta es la lástima que me inspiran! á los diferentes partidos de donde salieron, que vuelvan á aceptarlos carifiosamente, y los traten, más que como á hijos extraviados, como á niños que corren tras de esos globos henchidos de viento que venden por ahí á dos reales; que no otra cosa fué lo que llamaron partido demócrata-dinástico.

Compasion para ellos, sí; que la inocencia tiene sus fueros, y sería una crueldad cerrar las puertas á los *fosforitos* por haber abrigado una ilusión que tan pronto han visto disiparse.

Y luego, que los infelices no han hecho nada digno de reprobación. Han hablado mucho; han jugado á la política en periódicos y casinos; han comido, han be-

bido, se han alegrado de verse juntos, y pare usted de contar.

En cambio de esas travesurillas, ¡cuánto nos han divertido! ¡A cuántos epigramas no han dado asunto, y de cuántos chistes no han sido pretexto!

Perdonémosles, pues, de todo corazón, ya que tan desgraciados han sido en su primera escapatoria, y díganoslos, parodiando á no sé quién:

Niños, venid á nosotros.

CANTARES

Me haces señas con los ojos
y no me quieres hablar;
¡ni que siendo tú Sagasta
fuera yo la libertad!

Por la calle tiro piedras,
al que le dé que perdona,
que estoy como un disidente
lleno de cavilaciones.

Málaga tiene la fama
de las mujeres bonitas;
ya se conoce que el *monstruo*
allí no deja familia.

Quitate de esa ventana,
no me seas ventanera,
que me pareces á Galdo;
siempre estás donde te vean.

Tú te tienes porque sabes
y el saber no te ha valido,
que te estás quedando solo
como Navarro y Rodrigo.

Dicen que dice Sagasta:
Serrano, yo te quería,
Serrano, tú me dejaste,
serrana fué la partida.

No siento yo que te vayas
á Roma como romera,
lo que siento es si á ese nombre
vas á mudarle una letra.

Nadie diga bien estoy
aunque en el estribo esté,
que Moret en el estribo
el duque lo deja á pié.

Cartagena me da pena,
y Cádiz me da dolor;
¡Cartagena sin un barco
y Cádiz sin un cañón!

En un barquito velero
me voy á la mar serena,
que no soy como Pavía
que prefiere una carreta.

El que les puso *mestizos*
no supo ponerles nombre,
de presa debió ponerles;
que D. Cándido me abone.

Va por el campo Pancha-Ampla
publicando su dolor,
de que en él se llame robo
lo que en otros distracción.

EXPLICACION DE LA CARICATURA

Sagasta, Martos y Moret tratan inútilmente de impedir que Serrano levante la losa de la tumba en donde enterraron la Constitución del 69.

De sus cenizas ha surgido la democracia, que sale de la fosa espada en mano, asustando á Castelar, que le hace la cruz, y llenando de espanto á todos los revolucionarios arrepentidos.

MANOJO DE FLORES MÍSTICAS

Y continúa el desfile:

¿Con que te dieron vivas y te aclamaron entusiasmados dentro de la misma iglesia los feligreses, por un sermón que pronunciastes, cura de Almonacid de Tole-

ledo?

—Sí, señor; ¿y qué se le ocurre á usted sobre esto?

—Nada; que lo mismo hacemos nosotros en los teatros.

Vamos á ver, presbítero de Almenar, vamos á ver. ¿Por qué te negaste á acompañar el cadáver de un concejal al cementerio si no se retiraba del cortejo fúnebre una cruz de plata, propiedad de aquel municipio? ¿Es que hay cruces de poco más ó menos, ó que te se iban los ojos tras ella por el metal de que está hecha?

—No tengo necesidad de contestar á preguntas indiscretas.

—Bien, cura, bien. Pero no te sulfures, que lo cortés no quita á lo presbítero.

¿Te has convencido, cura de Pina, de que no debiste formular queja porque un joven del pueblo sobre que vives no quiso descubrirse al pasar una procesion? ¿Ves como la Audiencia lo ha absuelto libremente porque el hecho no constituía delito, sino simplemente falta?

—Tasco el freno á la fuerza; pero si don Carlos viniera algún día...

—Eso quisieras tú y los de tu calaña. Pero como vivas sin sobrina hasta entónces... te enterrarán con palma... relativa.

Es claro; ¿á quién se le ocurre que tú, cura de Magaz, cargases con la Virgen porque se habían cansado de conducirla en hombros las señoras que se comprometieron á ello?

—Ya ve usted.

—Hiciste bien en negarte y en escapar como una persona. ¿Desde cuándo acá se ha visto que un cura practique nada de lo que recomienda como virtud?

Fué buena ocurrencia la tuya, sotana; caer un rayo en la iglesia de Bonanova, asustarse y salir huyendo los fieles, y en medio del tumulto y el espanto, abrir una suscripción para comprar á la Virgen una corona de oro... Vamos, que te pongan á tí donde haya.

—Es que para vivir de la viña del Señor hay que estar siempre con una mano arriba, otra abajo y la boca en medio.

—Y abiertas, para apañar lo que caiga; ¿no es esto?

¿Pero es posible, cura que fuiste á predicar á Rocafort, que tratases de imitar á muchos presbíteros franceses y belgas, con un joven en cuya casa te hospedabas? ¿Por los clavos de Cristo, Señor nuestro; deja ese infame vicio á los sotanas exóticos, ya que, por fortuna, los españoles, con raras excepciones, no se han dado á él! Peca, si no puedes pasar por otro punto, pero con más elegancia y buen gusto.

EL MOTIN



—No levante V. la losa!
—Pues qué, ¿no la queriais tanto?
—Es que vemos con espanto
que va a salir otra cosa.



¿Por qué estás aquí, Enrique Wittonek, cura de Dordogne?

—Por atentar al pudor de varios niños.
—¿Y á qué te condenan?
—A cinco años de trabajos forzados.
—No hagas con otro lo que no quieras que hagan contigo. Te lo recuerdo, porque en el presidio te pueden dar un disgusto si no te enmiendas.

—¿Y tú, Colman, hermano de la doctrina?
—Por lo mismo, con la circunstancia de haber hecho teatro de mis hazañas la torre.
—¿De San Ginés?
—No, de Vanves.
—Si; tienes razón; dispénsame, que no sé en qué estaba pensando, y quitate de mi presencia cuanto antes.

—¿Conque Catalina Vallone te fué á rogar ¡oh clérigo incandescente! que interpusieses tu autoridad cerca de su novio para que le cumpliera la palabra de casamiento que le había dado, y tú, portándote como un caballero, hiciste con ella lo que el novio no hizo?

—Era tan bonita...
—¡Yal! ¿Y siendo bonita?...
—La carne es flaca...
—Y tú pecador. Vete.

—Era tan bonita...
—Empiezas como acaba el otro, cura de Chamout, y ya sé adónde vas á parar; pero continúa.

—Tan bonita, y me servía tan bien, y me hallaba tan á gusto con ella, que la pena más terrible taladró mi corazoncito cuando tuve que entregarla á sus padres por orden del obispo.

—¡Pobrecito sotanál!
—Desde entónces, busco en el líquido que las hijas de Lot dieron á su papá para seducirle, el olvido á mi dolor, hasta el punto de rodar por el suelo celebrando el Santo Sacrificio.

—Hermosa filosofía; corre, que es la hora de decir misa... y de dar tumbos.

—¿Adónde vas tan aprisa, cura Rehé?
—A refugiarme en el colegio de jesuitas de Jersey (Inglaterra), para que la justicia francesa no me eche el guante.

—¿Por hacer obras de caridad?
—Por atentar al pudor de 15 niños. Pero abur, que no puedo detenerme.

—Pero fraile enchiquerado en la cárcel de Valencienes, ¿es creíble esto? ¿Tan viejo, y abusar infamemente de una niña de cinco años?

—¿Qué quiere V. Génio y figura...

—¡Oh cura de Saint-Leu, y qué hermoso eres! Acusado de atentar al pudor de varias niñas, niegas como un héroe, á pesar de que ellas confiesan que utilizabas el catecismo para iniciarlas en los misterios de la generación con palabras groseras, y que las encerrabas en la sacristía para hacerles preguntas obscenas y entregarte á actos infames.

—La verdad por las espaldas, y el escribano que escriba.

—Así dicen casi todos los que están en presidio.

—¿Por qué vienes tan indignado, M. Gilbert, vicario de Saint-Illipse?

—Porque hay unos tribunales en Francia... Figúrese V. que el de Haute-Loire, acaba de absolver á un guarda de campo que me pegó una soberbia paliza é intentó asesinarme.

—¿Y qué causa tuvo?...
—Ninguna; el estar yo en relaciones con su esposa.
—¿Nada más que por eso? ¡Hijo de mi alma! ¡Pobre víctima!

—¿Qué desgraciado soy!
—Explicáte, cura de la iglesia de San Mamerto, en Lyon.

—Oigáme V., y compadézcame. Me gustaba una jóven de diez y nueve años, casada, y lo había preparado todo, hasta un coche, para robarla dentro de la misma iglesia.

—¿Y qué?
—Que llegó el marido con unos amigos, todos armados de gruesos garrotes y me dieron una paliza de padre y señor mío.
—Siento... que no fuera mayor.

—¿Doce de una vez? ¿Quiénes sois?
—Curas italianos, sentenciados por los tribunales en una sola semana.

—Explicáos. Aunque mejor será que hable uno por todos.

—Este, por violación de una niña de ocho años; éste, por asesinar al marido de su amante; aquél, por degollar dos criaturas, fruto de sus distracciones con una virtuosa penitente; el de más allá, por abusar de una niña de seis años; yo...

—Calla, calla, que no quiero escandalizar los castos oídos de mis lectores.

La situación, por boca de *El Correo*, rechaza la actitud del duque de la Torre, por creer que el restablecimiento de la Constitución del 69 sería lo mismo que decir al rey que iba á ser declarado interino, á los senadores vitalicios lo propio, y á los intereses que de-

tuvieran su curso porque se iba á seguir una nueva demanda de revisión constitucional.

La enormidad, según el colega, es tan grande, que no resiste dos *perros chicos* de crítica.

Abí les duele á sus correligionarios, en los *perros chicos*; no de la crítica sino de la nómina, que es la que más sienten que sea declarada interina; pues tocante á lo demás, las interinidades del 68 y el 74 prueban que cuando las explotan les gustan.

En Alcira han sido mordidos por un perro rabioso un hombre y un muchacho, el que, á pesar de ser *saludado* por un charlatan, ha fallecido víctima de la hidrofobia.

Parece que el perro hidrófobo mordió también á otros dos de su especie, que á su vez mordieron á dos niños.

Desde que ví la lucha entre *puros* y *mestizos*, sospeché que la rabia había de hacer estragos.

Palabras de una carta que se atribuye á Moret, y en la que excita á los republicanos que deseen medrar, á sentar plaza en el bando belga:

«A la condenación de la política de fuerza, debía seguir y ha seguido la política de benevolencia, y á ésta el programa de una conciliación y de una inteligencia leal con la monarquía. ¿No es esta una serie lógica de términos rigurosamente enlazados?»

Que contesten Castelar y sus amigos, Martos y los suyos, y todos los benévolo que nadan entre dos aguas persistiendo en llamarse republicanos.

La sala de lo criminal de la audiencia de Valladolid entiende en un proceso seguido á un juez por ocho delitos de prevaricación.

La causa sobreesida por la audiencia volvió al estado de sumario por haber revocado la sentencia el Tribunal Supremo.

No sé por qué, al leer esta noticia, me acuerdo de aquel infeliz que hace poco tiempo fué preso por haberse apropiado tres céntimos de peseta.

Vuelve el gobierno á ofrecer el jurado, la ley de imprenta, la de instrucción pública y la municipal.

Trabajo inútil; ya se sabe que la fusión practica aquel refrán de «prometer hasta vencer, y después de haber vencido no hay nada de lo ofrecido.»

Dícese que en la delegación de Hacienda de Santander se ha descubierto una grave irregularidad.

No importa; aún quedarán en aquella provincia algunas fincas que vender en pública subasta para pago de los impuestos, y con su importe puede remediarse el daño.

Porque el clero no permitía que el cadáver de un cofrade de la hermandad titulada la Caridad fuese conducido al cementerio con el paño que lo cubría y las insignias religiosas, el alcalde de Fregenal tuvo que calmar al pueblo irritado.

Exceso de celo, señor alcalde, exceso de celo. ¿A qué tomarse esa molestia?

El ayuntamiento ha acordado conceder 5.000 pesetas para premios en las próximas carreras de caballos.

Así estarán lucidas, y se podrán divertir en ellas las viudas y los huérfanos de los albañiles que por falta de redes de seguridad se revientan al caer de los andamios.

La Union pone el grito en el cielo porque en Génova hubo el día 27 un pequeño alboroto producido por la presencia allí de la peregrinación toledana.

¡Ingrata! Cuando los genoveses lo que tal vez deseaban era proveer de bordones á los romeros mestizos.

El órgano de Moret dice que no se pueden nunca tomar las palabras del general Serrano como la expresión de un razonamiento meditado.

El estómago vacío y la esperanza perdida, son críticos implacables.

Tres verduleras, en la calle de Toledo, la emprendieron á mordiscos con un municipal hiriéndole en la mano derecha.

Y luego se dirá que las verduleras tienen ojeriza á los guardias municipales, cuando, por lo que se vé, les gustan tanto que se los comerían.

Por coger una cesta de uvas en una viña de Alcobendas, recibió un sugeto tres puñaladas que lo propinó el guarda de esta.

Un celoso defensor de la propiedad, que quiere dar fuerza al refrán «el miedo guarda la viña.»

Dice un periódico que el Sr. Becerra coadyuvará á la formación del tercer partido, sin renunciar por eso á sus ideales.

Ya caigo; es decir que seguirá defendiendo... la gimnasia obligatoria en las escuelas.

En una sala de la redacción de *El Figaro*, en París, llama la atención un traje completo de *Lagartijo*, que, según dicho periódico, vale 5.000 francos.

Aquí no haría efecto; cuestan mucho más caras al país las casacas de los que, como Sagasta y otros muchos, han llegado á medrar cambiándolas todos los días.

Hace veintisiete años que, en vista de la gravedad que entrañaba para la higiene la situación del cemen-

terio de Santander, se instruyó el expediente de traslación; pero según parece, el obispo se opone á que se resuelva.

Tiene razón, y así da gusto á los curas. Comprende el cariño que se le debe tener á una mina que se explota durante tanto tiempo.

Se calcula en setecientas personas las emigradas estos días en los diferentes vapores que tocaron en el puerto de la Coruña.

Entre ellas ¡ay! se van muchos muchachos.

Me lo figuraba; serán los fosforitos que catequizó Moret en su excursión á Galicia, y que le abandonan desesperanzados de llegar á librarse de quintas con el dinero de la nómina.

Un canónigo de Pamplona de los que van en la peregrinación, lleva 7.000 duros para el dinero de San Pedro.

Consoláos, obreros sin trabajo que veis con angustia aproximarse el invierno; porque es de suponer que, agradecido el santo, se muestre propicio á daros entrada en el cielo cuando el hambre y el frío os echen en breve de la tierra.

El Norte despide cortesmente al general Beranger, que deja á Moret por Serrano.

Tanto se va estrechando la mesa de los belgas, que no es extraño que empiecen á desfilir comensales.

Dice el corresponsal de un periódico, que el Sr. Fernandez de Castro, nombrado arzobispo de Burgos, es muy amigo y hasta cree que pariente del marqués de Comillas.

Comprendemos ahora por qué no ha resultado cierta la noticia de que D. Antonio Lopez iba á regalar un barco á la nación, y sí la de que fundaba un seminario.

Tratará de hacer un vivero de obispos, compuesto de sus parientes.

En Montilla la necesidad es tan grande, que muchos proletarios salen de caza lo mismo que en los tiempos primitivos, sin reparar en leyes ni en formas.

Pues á la cárcel con ellos; la caza no se ha hecho para que coman los pobres, sino para que los altos personajes hagan saludable ejercicio.

Mientras en San Fernando un corresponsal de periódicos se pegaba un tiro por no poder mantener á su familia, se envenenaba un muchacho por carecer de ella.

Lo que conviene, por tanto, es tener familia y no la necesidad de mantenerla.

No conozco más que una clase, y VV. también, cuyos individuos disfruten esa ganga.

Según *La Época* existe verdadera puja de anti-revolucionarismo.

En la cual no toman parte sus correligionarios, entretenidos en escribir artículos en *El Estandarte*.

La Union dice que *EL MOTIN* se figura que los peregrinos son como sus redactores.

No, *mestizo*; los hombres nunca se comparan con los neos.

LIBROS RECIBIDOS.

Biblioteca democrática.—*La contribución única y directa*, por Fernando Garrido. Volumen 2.º Imprenta de D. Miguel Romero, Ventura Rodríguez, 8, Madrid.

Cementerio de Fregenal.—Últimas comunicaciones oficiales mediadas entre los ilustrísimos señores gobernador civil de la provincia y obispo de la diócesis. Fregenal, establecimiento tipográfico de *El Eco*, Corredera, 2, 1882.

Biblioteca para el pueblo. Galería de federales ilustrados.—Luis Blanc. Apuntes biográficos por Jaime Marti-Miquel. Imprenta de Fernando Cao y Domingo Vidal, Platería de Martínez, 1, Madrid, 1882.

El Abuelo Lebigre, de Erckman Chatrian, traducido por Fernando Garrido. Establecimiento tipográfico de Góngora, Ancha de San Bernardo, 35, Madrid, 1882. Precio, una peseta.

Se halla de venta en la calle de Jacometrezo, 61, casa de D. Diego C. Romero, y en las principales librerías.

HOY SE PONE A LA VENTA EL
ALMANAQUE DE «EL MOTIN»
PARA 1883

Con más de doscientas páginas y catorce caricaturas al cromo.

Precio, UNA peseta en toda España.

Pago adelantado.

LO QUE NO DEBE DECIRSE

FOR

JOSÉ NAKENS

Precio, DOS pesetas en toda España.

Pago adelantado.

Imp. de M. Romero, Ventura Rodríguez, 8.